

# Sección informativa y bibliográfica

## UN ENCUENTRO EN LA UNIVERSIDAD DE LOVAINA EN TORNO A LA OBRA DE ANTOINE VERGOTE "DETTE ET DÉSIR"

El 10. de mayo de 1979 tuvo lugar uno de los encuentros regulares de los antiguos alumnos de la Facultad de Teología de la Universidad de Lovaina (Bélgica), esta vez dedicado al estudio de una obra reciente del profesor Antoine Vergote (*Dette et désir. Deux axes Chrétiens et la dérive pathologique*. París, Seuil 1978, 317 p). La obra es de un gran interés y de una gran importancia es también el diálogo entre los participantes y el autor que tomamos de las "Notes. Société Théologique de Louvain" No. 13-14, firmado por Mons. G. Thils y M. Th. Delmer.

1. En cuanto a la obra, recensionada en la *Revue Théologique de Louvain*, fasc. 2 de 1979, p. 233-234 por J. M. Jaspard, Mons. Thils señala algunas cosas tomadas en especial de esta recensión:

"... La introducción de la obra constituye por sí sola una clarificación teórica original. El prof. Vergote indica ahí el camino de un discernimiento psicológico matizado sobre la salud mental y sobre la verdad de la fe, respetando a la vez la distinción y la articulación de los dos (p. 51). Para él, en efecto, la inteligencia de la fe pasa por la dilucidación del drama psíquico y la consideración del orden de la fe clarifica las leyes y los acontecimientos del psiquismo (p. 307).

"Los resultados de las investigaciones han sido organizados alrededor de dos grandes temáticas cristianas: 1) la culpabilidad religiosa y 2) la mística o el deseo religioso. Esta ordenación encuentra su fundamento en el hecho de que, para Vergote, "deuda" y "deseo" constituyen dos ejes fundamentales de la existencia concreta de toda persona humana, ya que la fe religiosa no puede enraizarse en nosotros sin encontrar ahí el dinamismo que nos orienta y nos motiva. En este nivel, dice él, las peripecias del psiquismo y las de la fe son solidarias (p. 307).

"La idea dominante de la primera parte es la siguiente: La neurosis de culpabilidad es la desviación patológica de un proceso normal de crecimiento, en el cual la culpabilidad juega un papel importante en la formación de una identidad socializada del yo. A partir de ahí es anali-

zado el punto de ancladero de la religión en este proceso. La fe en Dios puede, en efecto, llegar a ser el soporte de diversos hechos, de los cuales el detalle es objeto de análisis precisos.

“La segunda parte se refiere al “deseo”. El deseo capta los llamamientos religiosos a partir de fuentes psicológicas complejas y estratificadas a lo largo del crecimiento del individuo. Estos análisis permiten realizar, sobre diversos ejemplos, un juicio matizado; por ejemplo, disociando las místicas realmente eróticas y la asunción positiva de la libido en el corazón de una mística auténticamente religiosa y cristiana.

“Se ve todo el interés, toda la importancia de esta obra cuando se desea clarificar situaciones en las cuales lo religioso y lo psicológico están ligados de manera paradójica o inquietante”.

## 2) Resumen del diálogo.

**i. Se puede distinguir fe y religión, trabajo de fe y trabajo de la religión? En catequesis, desarrollar la fe es más importante que hacer religión?**

La problemática fe-religión está ya un poco superada. En alguna época, se tenía la tentación de ver en la “religión” todo lo que se consideraba criticable, en el sentido en que K. Barth denunciaba en la “religión” una idolatría que Dios ha venido a juzgar.

Para ver más claro, sería necesario hacer una teoría general de la religión y una teología de la fe. La **religión** es una realidad cultural, multidimensional, difícil de limitar. Sin embargo se puede ver en ella tres vectores: 1) el vector teórico. Toda religión comporta un discurso englobante (mito-credo) que viene de una tradición religiosa y del cual Dios es la clave. 2) El vector de experiencia. Esta experiencia es diferente según las culturas y las religiones. Unas ven la irrupción de lo divino en fenómenos extraordinarios (por ejemplo el nacimiento de gemelos en ciertas religiones de Africa); en otras, un sitio excepcional hace aparecer lo divino y los hombres levantan ahí un templo como memorial; entre nosotros y en nuestra época, se puede citar una cierta experiencia de lo divino en la “gnosis de Princeton” (tendencia de científicos a reconocer trazos de Dios en la admirable universalidad y racionalidad de las leyes de la naturaleza). 3) El vector relacional. No hay religión sin sacrificio, sin el paso de lo humano a lo divino y de Dios hacia el hombre, sin un acto que es puesta en obra de una relación de intercambio.

En lo que concierne a la **fe**, se puede notar que toda religión implica una cierta creencia, pero que la creencia no es la fe. La especificidad de la fe cristiana reside en que ella es adhesión a hechos históricos por los cuales Dios, por Jesucristo, testimonia e inaugura una relación personal con el hombre. El credo es un discurso narrativo y conmemorativo de estos acontecimientos. Esta relación personal, específica de la fe cristiana, implica el perdón de los pecados y una presencia activa nueva de Dios por

su Espíritu. La fe cristiana es una religión en la cual se encuentran los tres elementos de toda religión:

- un discurso englobante, que habla de la creación, que funda la ley moral, etc.,
- un elemento de experiencia preparada por la experiencia del pasado,
- un elemento relacional que se ejerce en los ritos.

**ii. Cuáles son las funciones de la religión, tanto desde el punto de vista personal como en el nivel colectivo? Cómo introducir a los jóvenes en estas funciones de la religión?**

Hablar de funciones de la religión, es situar el papel de la religión en el conjunto de la personalidad y de la sociedad. La religión puede tener como eje dos funciones, pues, en la humanización del hombre, la religión debe dar: 1) el sentido de la responsabilidad y 2) el sentido del deseo.

1) **El sentido de las responsabilidades.** El hombre debe tomar conciencia de su realidad (él es mortal - él es responsable de su existencia); toda religión sitúa al hombre en una línea sobrenatural, pero también despierta al hombre a la conciencia moral, le da el lenguaje para reconocerse en su verdad y en su falta. Contra la tendencia a la represión, la religión obra una liberación, naturalmente con el riesgo de falsear la culpabilidad. Desde el punto de vista social, la represión de la culpabilidad y de la responsabilidad conduce a la acusación masiva de los otros. El sentimiento de culpabilidad puede entonces dirigirse masivamente sobre grupos mal definidos. . . La religión ayuda a evitar esto y en este caso ejerce una función de saneamiento.

2) **La religión suscita el deseo.** Ella no es únicamente una respuesta a la cuestión del hombre. Dios interroga el deseo del hombre y lo conduce a transformarse. Como el papel del padre no consiste solamente en una respuesta dada al niño, así la religión tiene también un efecto estructurante, que hace sufrir pero conduce a una transformación y a una liberación.

Fuera de la religión, es igualmente posible tomar conciencia de la realidad humana. Cuando la fe juega este papel de reveladora, ella prolonga la naturaleza humana. Pero ella es más: ella ofrece un sentido nuevo, ella descubre una realidad nueva. En este sentido, su irrupción “desequilibra” siempre una vida, sobre todo si la personalidad se ha estructurado por fuera de la religión. Esta perturbación, esta “desorganización” viene precisamente de que ninguna vida humana se puede construir y llegar a ser más rica sino en la medida en la cual ella afronta los conflictos y los resuelve. Se puede decir que la religión tiene una función crítica en relación con la cultura y por lo tanto una función de salud psíquica.

“Enseñar la fe” es cosa muy difícil, precisamente a causa de esta pro-

vocación e interpelación de la fe. Vergote sugiere tematizar todo aquello en lo cual la fe nos pone en cuestión y suscita nuestras resistencias. Añade que es necesario dar tiempo al trabajo de la fe.

**iii. Si las neurosis encuentran su origen en una mala solución del conflicto de Edipo, no se puede sin embargo pensar que la situación de ciertas capas sociales desfavorecidas podría suscitar más fácilmente traumas psicopatológicos?**

La respuesta a esta cuestión no se puede encontrar más que en la observación. Sin embargo, se constata, sin haber hecho estudios serios, que el número de esquizofrenias, de neurosis, se encuentra en todas las capas de la sociedad. La clase social no parece tener una relación con las enfermedades. Según Vergote, se debería tener en cuenta más bien el tipo de cultura y de sociedad. En todas las clases, se ejerce una especie de presión, debida a las exigencias mismas de la cultura, una exacerbación de lo que el hombre cree poder realizar en su vida y poder esperar de la vida. Se mira muy alto y, a veces, se cae muy abajo.

**iv. Un profesor de religión constata que nuestra educación y nuestra formación nos han metido en el laberinto de la culpabilidad. Como reacción a nuestra propia educación, no tenemos tendencia a quitar de la catequesis una serie de temas (la ley, el pecado, el sacrificio. . .)? Cómo reintegrar estos elementos en una religión equilibrada?**

El prof. Vergote recuerda que todos estamos marcados por nuestra educación y que es necesario aceptar sus límites y una cierta determinación psíquica. Lo que importa es estar atentos también a los aspectos eliminados. Es lo que pasa también con padres que reaccionan contra las relaciones que tuvieron ellos con sus propios padres y desequilibran luego las relaciones que tienen con sus hijos. Eliminan toda posibilidad de conflictos, les evitan todo trabajo personal y les impiden contruirse.

**v. La culpabilidad de los jóvenes es un problema que los profesores de religión deben afrontar. Los jóvenes parecen vivir la culpabilidad de una manera completamente distinta a los mayores. Muy a menudo, ellos parecen aún no tener sentido de culpabilidad.**

La culpabilidad no es una noción simple y no debe ser confundida con el sentimiento moral, pero puede hacer parte de él. Se puede hablar de "vergüenza", sentimiento que nace ante la iniciación sexual, ante la muerte, objetos tabú. Hay cosas que es mejor no ver: el niño, en efecto, debe poder construirse independientemente de imágenes provocadoras demasiado fuertes. Reirse es entonces una manera de defenderse. Más tarde, en la adolescencia, contra esta molestia, nace una actitud reaccional, el cinismo. Actualmente parece que muchos medios de comuni-

cación invitan a una actitud cínica: se quiere neutralizar moralmente la vergüenza y defenderse de un pasado cristiano.

No es posible humanizar al hombre sin producir la culpabilidad. Como lo vio Freud, no hay cultura sin renuncia pulsional. Por la renuncia, el hombre aprende a dominarse; surge de ahí necesariamente una cierta represión interior. No hay más que una alternativa: o bien se humaniza al hombre y se introduce cierta culpabilidad, o bien se termina por ser una sociedad de perversos.

No hay que formar a los jóvenes en la culpabilidad, sino que positivamente, es necesario darles un ideal moral, llevarlos a una toma de conciencia, formales en la lucidez. En el interior de la fe cristiana, esta toma de conciencia se hace ante Dios, ante quien no se puede hacer trampa, ni engañarse uno a sí mismo.

**vi. La concepción psicológica del rito da cuenta de lo que es específico del rito religioso en cuanto acción simbólica repetida. El olvido del simbolismo -estudiado sólo por los psicólogos religiosos- vacía por tanto el rito de su sentido? Las funciones latentes del rito no son más que funciones laterales?**

No hay institución sin ritos y no hay ritos sin institución. Todo rito es repetición porque es simbólico. No se inventa nuevos símbolos. Ellos tienen formas más o menos estables, pues son expresiones del cuerpo y están inscritos en él.

El rito, además de su significación propia, puede ser por ejemplo un signo de reconocimiento de pertenencia a una comunidad. Si no llega a ser más que rito de reconocimiento, se desimboliza y llega a ser mágico. En el rito, el hombre debe expresar sus propios sentimientos, sus convicciones. El rito debe ser expresivo y testificante. Si no lo es, la gracia se vuelve una realidad objetiva que no tiene relación con el hombre.

**vii. El profesor de religión se encuentra ante alumnos que parecen más que antes atraídos por la "mística", las sectas. Qué se puede pensar de esto?**

En esta atracción de los jóvenes, Vergote ve: a) la búsqueda de una religión de tipo experiencia, participación y unión. Los adolescentes están orientados hacia la búsqueda de una experiencia afectiva intensa que ya es una cierta sublimación del erotismo que se despierta. Comparativamente, el cristianismo es muy rudo. El evangelio se dirige a lo que es esencial al hombre, va al corazón de las cosas. Es realista y no da la impresión de ser una experiencia extraordinaria. En este sentido, se puede decir que es la religión menos adaptada a esta edad. Es necesario quizá esperar que el hombre llegue a ser más realista en sus relaciones con los otros, más en paz con su propia sexualidad y alcance una cierta estabilidad. b) Los adolescentes buscan también formas ideológicas muy

firmes y una gran seguridad en la visión de conjunto de las cosas. Esto lo encuentran en las sectas y menos en el cristianismo más tradicional que no puede darles esta claridad y esta seguridad.

**viii. Es posible precisar la diferencia entre las visiones de los místicos (Santa Teresa de Avila) y las de la religión popular (Juana de Arco)? No son ambas un proceso espontáneo imaginario?**

En los dos casos, Vergote piensa que se puede hablar de una percepción "alucinadora" (tomado esto en el sentido de un proceso no patológico), por la intensidad sea de la afectividad, sea de la angustia. En los dos casos, sin embargo, la significación es otra. Los místicos saben que las visiones son intermediarios en el camino de la desnudez de la fe, que ellas les son dadas como consuelo y anticipación. Entre ellos, no hay mensaje que comunicar, están ante un contenido simbólico. Por el contrario en la religión popular se encuentra un realismo no crítico y una convicción de escuchar y de ver realmente.

**ix. Una encuesta hecha entre seminaristas y religiosas ha mostrado que estos jóvenes aprecian ante todo las cualidades maternas atribuidas a Dios. Hay que juzgar esto favorable o desfavorablemente? No se puede decir que esta actitud es más cercana a la revelación?**

La encuesta era puramente descriptiva y buscaba simples constataciones. Sin embargo, se puede dar algún juicio sobre esta actitud. Las respuestas dadas hacen ver que estos jóvenes buscan un sentido inmediato, como sucede por lo demás entre los adolescentes en general que, según otras encuestas, aceptan del evangelio toda palabra de perdón, de amor, de comprensión, pero eliminan de él las palabras que estiman demasiado duras.

Es necesario recordar que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se sustrae a la experiencia afectiva inmediata. El es otra cosa distinta a lo que el hombre quiere experimentar. Jesús tiene todo un aspecto de misericordia, de perdón, pero no se puede olvidar otras palabras "duras" de Jesús ("He venido a traer la espada y no la paz"), ni el odio que él ha suscitado contra él mismo, por su intransigencia. Los dos aspectos de la personalidad de Jesús deben ser mantenidos. Mantener sólo el aspecto "maternal" no puede llevar finalmente más que a una crisis seria de la fe, cuando Dios se retira en el silencio, cuando uno se da cuenta de que el mundo no es perfecto.